

NOTA HISTORICO-GEOLOGICA

ACTIVIDAD VOLCANICA HISTORICA EN LA REGION DE MAGALLANES

MATEO MARTINIC B.

Area de Historia, Instituto de la Patagonia,
Universidad de Magallanes, Casilla 113-D, Punta Arenas, Chile

RESUMEN

El volcanismo en la región meridional americana conforma un hecho todavía novedoso para la ciencia geológica, dadas las escasas observaciones realizadas. En este artículo se proporciona información histórica, que da cuenta del progresivo conocimiento que, a lo largo de los tres últimos siglos, ha podido obtenerse acerca de los centros eruptivos, algunos de los cuales mantienen la incógnita sobre su actividad reciente y su real ubicación geográfica.

Palabras claves: Volcanismo, Patagonia, Magallanes, Chile.

ABSTRACT

Due to the scarcity of information, volcanism in the meridional American region is still a novelty to geological sciences. This paper gives historical information concerning the progressive knowledge which has been obtained along the last three centuries on eruptive centers, some of which are still unknown with respect to their recent activity and true geographical location.

Key words: Volcanism, Patagonia, Magallanes, Chile.

INTRODUCCION

Los especialistas han situado y sitúan, por lo común, el volcanismo activo en el territorio americano chileno hasta la zona central de la Patagonia occidental. Rara vez se han ocupado de algunos fenómenos del género ocurridos en la zona meridional. Ha contribuido a ello tanto la excepcionalidad de los sucesos volcánicos como la circunstancia de encontrarse sus posibles focos en áreas desconocidas o inexploradas hasta tiempo reciente y, en cualquier caso, muy poco accesibles (Fig. 1).

La comprobación de la actividad volcánica en territorio magallánico es una materia en actual etapa de verificación, habiendo tenido y todavía mantiene una condición de virtual misterio geográfico, por la característica de elusivos que han mostrado los centros registrados y muestran los presuntos.

Se presenta, a continuación, una serie de antecedentes históricos que han podido compulsarse sobre la actividad volcánica en la región de Magallanes.

VOLCAN LAUTARO (CHALTEN, FITZ ROY, HUMBOLDT)

El primero de estos volcanes elusivos fue el mítico *Chaltén* de los *aonikenk* o *tehuelches* australes, cuya actividad la atribuyeron al monte *Fitz Roy*, pico periférico oriental de los Andes Patagónicos en la latitud 49°15'S, sin duda, por razón de su importante y conspicua conformación orográfica, como por la circunstancia de estar cubierta su ci-

ma, de modo casi permanente, por una corona de nubes que le da el aspecto de montaña humeante. Tal creencia fue transmitida por los indígenas a los baqueanos y primeros exploradores, que se aventuraron por el interior de la Patagonia y aceptada por éstos hasta 1880 (Martinic, 1960), al punto que Moreno (1969, p. 372) lo nombró volcán *Fitz*

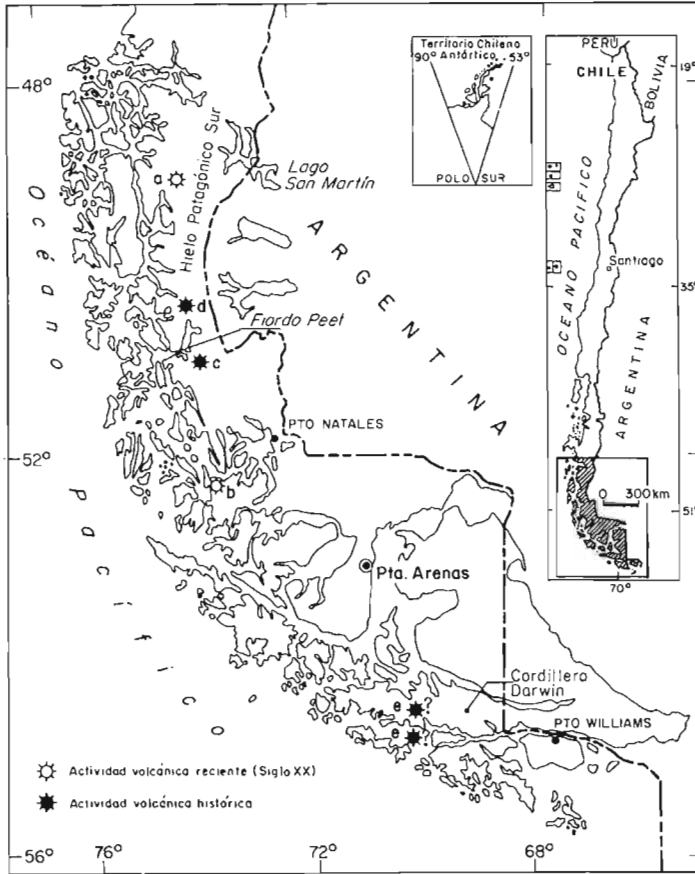


FIG. 1. Mapa de ubicación. a. Volcán Lautaro; b. Volcán Burney; c. Volcán Reclus; d. Volcán Aguilera; e. Volcán Fuegoينو (¿Volcán Cook?).

Roy.

Correspondió al afamado explorador argentino Carlos Moyano rectificar esa aseveración, precisando la real condición geológica de la montaña, y postular la posible ubicación del cono volcánico hacia el interior de la Cordillera (Moyano, 1931, p. 48). Tal hipótesis era perfectamente coincidente con otras observaciones contemporáneas realizadas en la misma latitud, pero desde el occidente.

En efecto, en octubre de 1876, Lord Thomas Brassey y la baronesa, su esposa, fueron testigos, con otros personajes, de una lluvia de ceniza y polvo volcánico mientras el yate *Sunbeam*, en que viajaban, surcaba el canal Messier en las proximidades de Bahía Libertá (48°50'S), y que procedía de la Alta Cordillera vecina (Brassey, 1880, p. 124). Dos años después, oficiales de la cañonera norteamericana *Omaha* comprobaron actividad volcánica en la misma zona andina, según lo consignara el explorador argentino Ramón Lista (1975), al ocuparse de la materia. Debería atribuirse a aquéllos el origen de la denominación **Humboldt**

para el misterioso y elusivo cono volcánico, que por vez primera recogería Agustín Torrealba, en su 'Mapa de la Región Austral de Chile. Provincias de Llanquihue, Chiloé i Territorio de Magallanes, 1904', situándolo en los 49°01'S y 73°29'W, aproximadamente.

Como la actividad tornó a registrarse aperiódicamente, la búsqueda del incógnito foco pasó a ser uno de los objetivos de las exploraciones que, a contar de 1914, se iniciaron sobre el distrito altoandino conocido como Hielo Patagónico Sur. Así, en Febrero de 1933, un grupo exploratorio encabezado por el Dr. Federico Reichert consiguió penetrar en el 'plateau', en el sector vecino al lago San Martín, observando un volcán en plena actividad, hasta cuyo pie llegaron (von Rentzell, 1933-34).

El descubrimiento permaneció irrelevante por años, no obstante la adecuada difusión en el ambiente científico y en el hecho se prosiguió rastreando al volcán incógnito por más de un cuarto de siglo (Martinic, 1982). La búsqueda concluyó entre Diciembre de 1959 y Enero de 1960, lapso durante



FIG. 2. Volcán Lautaro en erupción, 28 de Diciembre de 1959. (Fotografía del Sr. Alfonso Cuadrado.)

el cual se tuvo una definitiva y publicitada comprobación de su existencia.

En efecto, el día 28 de Diciembre de 1959, hallándose en vuelo sobre el área, el avión DC6B 402 de la Línea Aérea Nacional, su piloto, comandante Alfonso Cuadrado Merino, observó a las 12:06 PM, con gran sorpresa -pues desconocía los antece-

dentos de una presunta actividad volcánica en ese sector de la Alta Cordillera, que sobrevolaba periódicamente, desde hacía quince años, en la ruta entre Santiago y Punta Arenas- un volcán en erupción, obteniéndose varias fotografías del mismo (Fig. 2).

Al informar a la prensa de Punta Arenas por radiotelefonía y al dar cuenta posterior de su avistamiento, al Instituto Geográfico Militar, Cuadrado dio como coordenadas del foco de erupción 49°S y 73°33'W (Fig. 1).

Sin tener noticia alguna del suceso, el explorador británico Eric Sipton inició el 4 de Enero de 1960 una expedición al campo de Hielo Patagónico Sur, pudiendo observar el día 19, durante la marcha por el 'plateau' andino, que de la cumbre del cerro Lautaro (3.380 m): "fluía una espesa columna de vapor, que se remontaba en el aire por varios cientos de pies" (Sipton, 1960, p. 395). Se trataba, evidentemente, de la misma actividad observada semanas antes por Cuadrado y la situación geográfica dada al cono causante del fenómeno resultó coincidente con la asignada por aquél.

De tal modo la incógnita referida al más buscado y afamado de los volcanes elusivos de la Patagonia austral había quedado revelada. El volcán **Lautaro***, denominación que relegó al olvido aquellas anteriores de Chaltén y Humboldt, daba a Magallanes la certeza geográfica del primer volcán activo en su territorio. Para entonces, la única constancia de un fenómeno volcánico se remontaba a 1910, época en que, según se afirma, se registró la erupción del monte Burney, ubicado en la península Muñoz Gamero.

VOLCAN RECLUS (MANO DEL DIABLO)

Corriendo casi dos grados hacia el sur, en 1879, se registró una observación de actividad volcánica, presumiblemente por parte de los tripulantes de la corbeta británica *Alert* -que a la sazón efectuaba trabajos hidrográficos en el área- quienes divisaron un fenómeno eruptivo en la Cordillera, en la latitud 51°10'S, asignándosele al volcán el nombre de **Reclus** en recuerdo del ilustre geógrafo francés de ese siglo. Las únicas referencias fi-

dedignas quedarían consignadas en la cartografía de la época: el mapa 'West Coast of South America from Magallanes Strait to Valparaíso (Sheet 47°-53°)', publicado en Londres, en 1927, por Imray, Laurie, Norie y Wilson, Ltda., contiene la leyenda 'Active volcano registered 1879', en un punto de la Alta Cordillera de los Andes, cuyas coordenadas aproximadas son 51°02'S y 73°30'W, mención repetida de ediciones anteriores. El mapa de Torre-

* El topónimo fue asignado por la expedición argentina al Hielo Patagónico Sur, encabezada por Emiliano Huerta (1952).

alba, ya mencionado, en semejante ubicación expresaba: 'V. Reclus (erupción 1879)'.

Diez años antes, en 1869, el explorador George C. Musters (1964, p. 65) fue informado por los indios tehuelches que, en una oportunidad anterior, encontrándose ellos acampados en el valle del río Coyle, en la vecindad de su estuario, se vieron "envueltos por tremendos nubarrones de denso humo negro, que llegaba del oeste y que los aterrorizó de una manera extraordinaria" (1964, p. 65). Musters atribuyó el fenómeno a una probable erupción volcánica. El paradero indígena estaba situado en idéntica latitud a la del presunto volcán Reclus y a unos 300 km del mismo.

Como referencia toponímica curiosa, que no necesariamente podría estar asociada con el posible centro activo que se comenta, se menciona el volcán de Los Gigantes, ubicado en el interior de la parte austral del continente, vecino al meridiano 305 (latitud boca del río Gallegos, contenido en el 'Mapa geográfico de la América Meridional', de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Madrid, 1775, y en la carta 'Süd America', de C.G. Reichard, publicada en Weimar, 1804).

Años después, durante el transcurso de los estudios de la Expedición Sueca a la Patagonia y Tierra del Fuego (1907-1909), el geólogo Percy Quensel se ocupó de verificar la presencia del volcán, encontrando huellas de su actividad en el glaciar Amalia e inmediaciones del notorio cerro al que denominó **Mano del Diablo**, por su cumbre de cinco picos, y al que atribuyó condición volcánica (Quensel, 1911, p. 107).

No obstante que, con posterioridad, el glaciólogo francés Louis Lilboutry (1956) puso en duda la actividad volcánica reciente del cerro Mano del Diablo, la incertidumbre se prolongó por otras tres décadas, hasta Enero de 1987, oportunidad en que un grupo de andinistas galos encabezados por Bertrand Doligez y Jean Louis Hourcadette (Martinic, 1987) escaló la cima del conspicuo monte, comprobándose que no poseía la condición geológica atri-

buida por el científico sueco.

El asunto pudo entonces darse por resuelto, de no mediar la preocupación del geólogo Salvador M. Harambour, de la Empresa Nacional del Petróleo. Enterado de la referencia histórica sobre actividad en el área, aprovechó la oportunidad que le brindaba el desarrollo de un trabajo de reconocimiento de 'nunataks' en el campo helado, como parte de un programa de estudios geológicos de la Alta Cordillera. Pudo así explorar en las cercanías del cerro Mano del Diablo, y descubrir el día 21 de Marzo de 1987, un cono volcánico que mostraba evidencias de actividad en tiempos post-glaciales. El mismo está situado aproximadamente 10 km hacia el noreste de aquella montaña y unos 12 km al WSW del cerro Blanco, en el sector septentrional de la cuenca de alimentación del glaciar Amalia (Fig. 1), en las coordenadas 50°57'S y 73°35'W (S. M. Harambour, comun. escrita, 1987; 1988, este volumen).

De la actividad de este cono habrían derivado, probablemente, las evidencias de material volcánico que Quensel encontró en el mencionado glaciar, circunstancia que lo llevó a atribuir la condición de volcán al cerro Mano del Diablo.

Queda por determinar la antigüedad de la actividad reciente del volcán descubierto por Harambour, para concluir si la observación de los tripulantes de H.M.S. *Alert* hubo de referirse al mismo. De ocurrir así, quedaría revelado el misterio del que ya no parece ser tan mítico volcán Reclus. Si el análisis del material recogido no permite asegurar una erupción reciente, esto es de a lo menos un siglo atrás, se mantendría la incógnita respecto de la verdadera ubicación del volcán.

No obstante el hallazgo que se comenta, se sabe de la existencia de otro volcán en el área meridional del Hielo Patagónico Sur, con actividad Post-glacial aunque no histórica. Se trata del cerro Aguilera, de 2.438 metros de altura, ubicado al noroeste del término del fiordo Peel, aproximadamente en 50°20'S y 73°45'W (Fig. 1).

VOLCAN FUEGUINO (¿VOLCAN COOK?)

Pero el más elusivo de los volcanes de la región magallánica es aquél que afirmaron ver el capitán francés Josselin Gardin y el capitán británico Basil Hall, en la parte austral de Isla Grande de Tierra del Fuego.

El primero, navegando a fines de Noviembre de 1712, a la cuadra de la isla Hermitte, observó un fenómeno volcánico hacia el norte y que fue registrado en la cartografía de fines del siglo XVIII con el nombre del volcán **San Clemente**, por la denomi-

nación del navío de Gardin ('Carta Espherica del Remanente de la América Meridional en la parte del Sur'..., de autor español anónimo, 1764; Carta reducida de la extremidad de la América Meridional, de Amadeo Francisco Frezier, París, 1772; y 'Carte de les détroits de Magellan et de Le Maire', de M. Laborde, París, 1790).

El capitán Hall, a su tiempo, el 25 de Noviembre de 1820, fue testigo de una erupción que se desarrollaba hacia el noroeste, aparentemente en dirección a los andes Fueguinos, teniendo como lugar de observación un punto intermedio en el trayecto entre el estrecho Le Maire y Cabo de Hornos.

"Apenas había cerrado la noche cuando un suceso nuevo e inesperado atrajo nuestra atención: una luz viva de rumbo noroeste, brillaba con intervalos regulares. Primero de rojez intensa, se hacía más y más débil hasta desaparecer; después de un intervalo de cuatro o cinco minutos su brillo volvía de repente parecía que una columna de materias incandescentes se proyectaba en el aire. Este aspecto brillante duraba, generalmente de diez a veinte segundos, desvaneciéndose gradualmente a medida que la columna descendía, hasta que al fin solamente era perceptible una masa roja apagada más o menos un minuto, y luego volvía a desaparecer.... todos los que examinaron cuidadosamente la luz con anteojos, convenían en atribuirla a un volcán como el Stromboli, que emitía de tiempo en tiempo chorros de piedras enrojadas que cayendo por las faldas de la montaña, retenían por corto espacio de tiempo la rojez visible".

"La luz continuó a la vista hasta la mañana, pero se desvaneció con las claridades del alba; y aunque durante la noche no parecía estar a más de ocho o diez millas, con sorpresa nuestra no se

avistó tierra en dirección al volcán y encontramos, mediante observaciones tomadas con brújula, que efectivamente estaba a más de cien millas del barco, en la parte principal de Tierra del Fuego".

Así consignaría posteriormente, Hall (1824, p. 8) el testimonio sobre el sorprendente fenómeno. La observación de este marino, comunicada a la Oficina Hidrográfica de Almirantazgo Británico, fue recogida cartográficamente en 1831 y 1861 (Martinic, 1985).

Habiéndose aceptado la veracidad de ambas observaciones, los geógrafos continuaron consignando la presencia del volcán en la cartografía fueguina del siglo XIX, ubicándolo en la cadena andina, en la inmediata vecindad de la bahía de Ushuaia, hasta que los estudios geológicos realizados, en 1882, por personal científico de la expedición ítalo-argentina de Giacomo Bove, pusieron de manifiesto la inexistencia de algún centro volcánico en esa latitud. El mito pareció entonces llegar a su fin y nadie volvió a acordarse del asunto.

Pero he aquí que un fenómeno atmosférico inusual acaecido casi medio siglo después, el 3 de Febrero de 1926, vino a reactualizar la materia. Este día, la goleta *Fortunato Viejo* navegaba por el brazo noroeste del canal Beagle, al mando del capitán magallánico Emilio Krsanac, en ruta entre Ushuaia y Punta Arenas. Como a las dos de la tarde, la embarcación se topó con una densa nube formada por una lluvia fina de ceniza que se extendía por unas cinco millas y que el capitán "atribuyó a un volcán que podría existir en la Cordillera Darwin, a juzgar por la dirección del viento", según informó después el diario 'El Magallanes', en su edición del 18 de Febrero.

La noticia por entonces no pasó de rareza climá-



FIG. 3. Conos y domos volcánicos de Isla Cook. (Fotografía del Sr. Manuel Suárez.)

tica, pues nadie sabía en la capital magallánica sobre observaciones anteriores del fenómeno volcánico fueguino. Para el historiador, en cambio, el mito revivió.

La distancia estimada por Krsanac en aquel punto fue correcta, esto es 70 millas de Ushuaia, la *Fortunato Viejo* navegaba entonces aproximadamente en longitud 69°45'W. En dicho sector, en los Andes Fueguinos y hacia el norte y noroeste del punto de observación, se sitúa un área andina poco conocida donde las cartas señalan varias cumbres que superan los 1.800 m y que semicircundan al profundo fiordo Garibaldi. Es del caso preguntarse si alguna de ellas podría ser el elusivo volcán fueguino.

Pero también viene al caso mencionar que en la vecindad geográfica del sitio del suceso, unos 30

km hacia el WSW, se ubica la Isla Cook (Fig. 3), en donde, en 1978, una comisión del Instituto de Investigaciones Geológicas (actual Servicio Nacional de Geología y Minería) encontró domos y conos volcánicos con demostraciones de actividad posteriores a la última glaciación en Fuego-Patagonia (Suárez *et al.*, 1985).

Como en el área son prevalecientes los vientos del cuadrante suroeste, no podría descartarse la procedencia de la ceniza desde un posible foco volcánico situado en dicha isla, hipótesis válida para el caso de una errada estimación del capitán Krsanac sobre la dirección del viento en el momento de ocurrencia del fenómeno.

La situación del más elusivo de los volcanes conforma todavía un misterio cuya resolución queda entregada a los especialistas.

REFERENCIAS

- Brassey, A. 1880. A voyage in the Sunbeam. *Longmans, Green & Co.* London.
- Hall, B. 1824. Extracts from a Journal written on the coasts of Chili, Peru and Mexico in the years 1820, 1821. Vol. 1., Edinburgh.
- Harambour P., S. 1988. Sobre el hallazgo del mítico volcán Reclus, ex-Mano del Diablo. Hielo Patagónico Sur, Ultima Esperanza, Chile. *Revista Geológica de Chile* Vol. 15, No. 2, p. 171-177.
- Lista, R. 1975. Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia (1877-1880). *Ediciones Marymar*. Buenos Aires.
- Lliboutry, L. 1956. Nieves y glaciares de Chile. *Editorial Universitaria*, 471 p. Santiago.
- Martinic, M. 1960. Descubrimiento de un nuevo volcán en la Patagonia. *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, No. 18, p. 188-192.
- Martinic, M. 1982. Hielo Patagónico Sur. *Publicaciones del Instituto de la Patagonia, Serie Monografías*, 117 p. Punta Arenas.
- Martinic, M. 1985. El volcán fueguino del capitán Hall. *Revista Patagónica*, No. 22, p. 5-8. Buenos Aires, Argentina.
- Martinic, M. 1987. Actividades recientes en el Hielo patagónico Sur 1981-1987. *Revista Infórmese*, No. 37, p. 32-34.
- Moreno, F.P. 1969. Viaje a la Patagonia Austral (1876-1877). *Solar-Hachette*. Buenos Aires.
- Moyano, C.M. 1931. Viajes de exploración a la Patagonia (1877-1890). *Solar-Hachette*. Buenos Aires.
- Musters, G.C. 1964. Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro. *Solar-Hachette*. Buenos Aires.
- Quensel, P.D. 1911. Geologisch-petrographische Studien in der Patagonischen Cordillera. *Geol. Inst. Upsala*, Bulletin, Vol. 11, 114 p.
- Rentzell, I. von. 1933-34. La expedición argentina a la región de los hielos patagónicos al oeste del lago San Martín. *Diario La Prensa*, ediciones del 10 y 31 de Diciembre de 1933 y 21 de Enero, 25 de Marzo y 1° de Julio de 1934. Buenos Aires.
- Shipton, E. 1960. Volcanic activity in the Patagonian Ice Cap. *The Geographical Journal*, Vol. 126, Part 4, p. 389-396. London.
- Suárez, M.; Puig, A.; Hervé, M. 1985. Hoja Isla Hoste e Islas Adyacentes XII Región. *Servicio Nacional de Geología y Minería, Carta Geológica de Chile*, No 65, 113 p. Santiago.